

Imaginarios del fin del tiempo y subjetividad en la era de la inteligencia artificial. Literatura psicológica escatológica

End-of-Time Imaginaries and Subjectivity in the Age of Artificial Intelligence.
Eschatological Psychological Literature

ROBERTO GARCÍA SÁNCHEZ ¹

¹ Universidad Europea de Canarias, España

ABSTRACT

This article examines end-of-time imaginaries from a psychological perspective in the age of artificial intelligence (IA). Drawing on existential psychology, phenomenology, and literary analysis, it conceptualizes eschatology as a symbolic structure through which contemporary subjectivity articulates anxiety, loss of meaning, and expectations of radical transformation. Artificial intelligence is interpreted not only as a technological development but as a projection of apocalyptic fantasies related to omniscience, transcendence, and annihilation. The study situates these dynamics within eschatological psychological literature, suggesting that technological apocalypticism reflects a deeper crisis of temporality, symbolism, and subjectivity in late modern culture.

KEYWORDS: *Eschatology, artificial intelligence, subjectivity, existential anxiety, Psychological Literature.*

RESUMEN

Este artículo examina los imaginarios del fin del tiempo desde una perspectiva psicológica en la era de la inteligencia artificial (AI). A partir de la psicología existencial, la fenomenología y el análisis literario, se conceptualiza la escatología como una estructura simbólica mediante la cual la subjetividad contemporánea articula la ansiedad, la pérdida de sentido y la expectativa de transformaciones radicales. La inteligencia artificial se interpreta no solo como un desarrollo tecnológico, sino como una proyección de fantasías apocalípticas vinculadas a la omnisciencia, la trascendencia y la aniquilación. El estudio se inscribe en la literatura psicológica escatológica y sugiere que el apocalipticismo tecnológico refleja una crisis profunda de la temporalidad, el simbolismo y la subjetividad en la modernidad tardía.

PALABRAS CLAVE: *Escatología, inteligencia artificial, subjetividad, ansiedad existencial, Literatura Psicológica.*

1. INTRODUCCIÓN

La escatología, entendida tradicionalmente como la reflexión teológica sobre el fin de los tiempos, ha trascendido desde hace siglos el ámbito estrictamente religioso para convertirse en una estructura simbólica fundamental del pensamiento humano. Lejos de limitarse a doctrinas sobre el juicio final o la consumación de la historia, la escatología puede ser concebida, desde una perspectiva psicológica, como una forma privilegiada de elaborar la ansiedad ante la finitud, el colapso del sentido y la transformación radical del orden conocido. Cada época histórica ha producido sus propias narrativas del fin, proyectando en ellas sus miedos, deseos, culpas y esperanzas colectivas. En este sentido, hablar del “fin del tiempo” implica hablar también del estado de la subjetividad que lo imagina.

En la modernidad tardía, marcada por la aceleración tecnológica, la crisis de los grandes relatos y la erosión de los marcos simbólicos tradicionales, la escatología no ha desaparecido; por el contrario, se ha desplazado y secularizado. El fin del mundo ya no se articula principalmente en términos teológicos, sino que adopta la forma de colapsos ecológicos, catástrofes tecnológicas, extinciones masivas o sustitución de lo humano por sistemas artificiales. La emergencia y rápida expansión de la inteligencia artificial ocupa, en este contexto, un lugar central como nuevo significante del fin: fin del trabajo, fin de la creatividad humana, fin de la autonomía del sujeto e incluso fin de la especie tal como se la ha concebido históricamente.

Desde la psicología, este desplazamiento escatológico puede leerse como la manifestación de una ansiedad existencial profunda. Autores clásicos de la psicología existencial han señalado que la conciencia de la muerte, la pérdida de sentido y la amenaza de la nada constituyen núcleos estructurales de la experiencia humana (Yalom, 1980; Frankl, 1959). Cuando las narrativas simbólicas capaces de contener estas angustias se debilitan, dichas tensiones tienden a reaparecer bajo formas nuevas, a menudo proyectadas sobre objetos culturales o tecnológicos. La inteligencia artificial, con su promesa de omnisciencia, autonomía y superación de los límites humanos, se convierte así en una pantalla privilegiada para la proyección de fantasías escatológicas contemporáneas.

Este fenómeno no puede comprenderse adecuadamente desde un enfoque puramente técnico o sociológico. La psicología profunda, el psicoanálisis y la fenomenología han mostrado que las tecnologías no son neutras desde el punto de vista psíquico, se integran en la economía libidinal, en la organización del narcisismo y en la constitución del yo (Freud, 1930/2008; Jung, 1959; Stiegler, 2018). En este marco, la inteligencia artificial puede interpretarse como una figura del “Otro absoluto”, es decir, un ente aparentemente infinito, incansable y no sometido a la muerte, que confronta al sujeto con su propia finitud y vulnerabilidad. Esta confrontación reactiva imaginarios apocalípticos que oscilan entre la salvación —la promesa de trascendencia posthumana— y la aniquilación —la desaparición del sujeto humano como centro de sentido.

La literatura ha sido históricamente uno de los espacios privilegiados para la elaboración simbólica del fin. Desde los textos apocalípticos bíblicos hasta las distopías tecnológicas contemporáneas, la narrativa del colapso funciona como laboratorio psíquico y cultural donde se ensayan respuestas al miedo, la culpa y la esperanza. Obras como las de Mary Shelley, H. G. Wells, Philip K. Dick o, más recientemente, la ficción especulativa centrada en la inteligencia artificial, revelan una continuidad profunda entre la escatología religiosa y la escatología secularizada. En todas ellas, el fin del mundo no es solo un evento externo, sino una crisis interna de la subjetividad y de sus formas de relación con el tiempo, el otro y el sentido.

En este contexto emerge lo que puede denominarse literatura psicológica escatológica, esto es, un campo híbrido en el que convergen reflexión clínica, pensamiento existencial, simbolismo religioso y narrativas literarias del fin. Este tipo de literatura no se limita a describir escenarios apocalípticos, sino que explora los estados psíquicos asociados a la expectativa del colapso, como es la ansiedad difusa, desesperanza, fascinación por la catástrofe, nihilismo, pero también anhelos de purificación, reinicio y redención. Desde esta perspectiva, el apocalipsis no es únicamente destrucción, sino también revelación —en su sentido etimológico— de las fisuras profundas de la cultura y del sujeto.

El presente artículo se propone analizar los imaginarios del fin del tiempo en la era de la inteligencia artificial desde una perspectiva psicológica, integrando aportes de la psicología existencial, la fenomenología y el análisis literario, con una hermenéutica propia. El objetivo no es evaluar la viabilidad técnica de escenarios apocalípticos, sino comprender qué revelan estos discursos sobre la subjetividad contemporánea, su relación con el tiempo, la muerte y la trascendencia. Al abordar la escatología como estructura psíquica y narrativa, se busca aportar una lectura crítica que permita pensar la inteligencia artificial no solo como fenómeno tecnológico, sino como síntoma cultural y psicológico de una época marcada por la pérdida de referentes simbólicos y la intensificación de la ansiedad existencial.

2. ESCATOLOGÍA SECULAR Y TECNOLOGÍAS DEL FIN

La escatología, lejos de desaparecer con el proceso de secularización, ha experimentado una profunda transformación simbólica. Tal como señalaron autores como Löwith (1949) y Blumenberg (1985), la modernidad no elimina las estructuras escatológicas, sino que las traduce a un lenguaje histórico, técnico y político. El fin del tiempo deja de ser una intervención trascendente y se convierte en un resultado inmanente del devenir humano. Esta mutación tiene consecuencias decisivas para la subjetividad, ya que desplaza la fuente del fin desde un orden divino hacia la responsabilidad —y la culpa— humanas.

En la contemporaneidad, las narrativas del fin ya no se organizan prioritariamente en torno al juicio final, sino alrededor de escenarios de colapso sistémico representado por la destrucción de la naturaleza, el agotamiento de recursos, las guerras tecnológicas, las pandemias globales y, de manera exponencialmente creciente, la autonomía de los sistemas de inteligencia artificial. Estas narrativas configuran lo que puede denominarse una escatología secular, en la que el apocalipsis no es revelación divina, sino consecuencia lógica del progreso descontrolado.

Desde una perspectiva psicológica, esta forma de escatología cumple una función estructurante. Como ha señalado Becker (1973), la conciencia de la muerte es un motor fundamental de la cultura y los sistemas simbólicos funcionan como defensas frente al terror existencial. Cuando los marcos tradicionales de sentido se erosionan, la angustia no desaparece, sino que se reorganiza en torno a nuevos significantes. La tecnología, y en particular la inteligencia artificial, se convierte así en un lugar privilegiado de proyección de las ansiedades contemporáneas sobre el fin.

La escatología secular tiene, además, una temporalidad específica. No se sitúa en un futuro lejano e indeterminado, sino en un horizonte constantemente anticipado. El fin aparece como algo inminente, calculable, incluso programable. Esta proximidad del colapso intensifica los estados de ansiedad crónica y contribuye a una vivencia del presente como tiempo agotado. El sujeto ya no espera el fin; vive bajo su sombra permanente.

En este marco, las tecnologías del fin no deben entenderse únicamente como instrumentos materiales, sino como dispositivos simbólicos que organizan la experiencia subjetiva del tiempo, del sentido y de la muerte. La inteligencia artificial ocupa un lugar central en esta constelación, al condensar de manera paradigmática las ambivalencias de la escatología secular.

2.1. La inteligencia artificial como significativo escatológico

La inteligencia artificial se ha convertido en uno de los principales significantes escatológicos de la cultura contemporánea. Su capacidad para simular —y en ciertos ámbitos superar— funciones cognitivas humanas cuestiona directamente los fundamentos antropológicos de la modernidad. Tal como ha señalado Harari (2016), la promesa de sistemas capaces de aprender, decidir y crear introduce la posibilidad de que el ser humano deje de ser el agente central de la historia.

Desde el punto de vista psicológico, este desplazamiento activa profundas ansiedades narcisistas. Freud (1930/2008) ya había advertido que los avances técnicos, lejos de garantizar felicidad, intensifican el malestar al confrontar al sujeto con su propia insignificancia. La inteligencia artificial radicaliza este proceso al poner en cuestión no solo la omnipotencia del yo, sino su singularidad. Si una máquina puede pensar, crear o incluso “sentir”, ¿qué queda de la excepcionalidad humana?

En este sentido, la IA funciona como una figura del “Otro absoluto”. A diferencia del otro humano, la máquina no comparte la vulnerabilidad corporal ni la finitud temporal. No envejece, no muere, no experimenta angustia ante la nada. Esta alteridad radical genera tanto fascinación como terror. Jung (1959) describió cómo los arquetipos del fin emergen cuando la conciencia se enfrenta a fuerzas que no puede integrar simbólicamente. La inteligencia artificial, en tanto entidad opaca y potencialmente ilimitada, activa este tipo de imaginarios arquetípicos.

La literatura y el discurso mediático oscilan entre dos polos escatológicos: por un lado, la IA como salvadora —capaz de resolver problemas insolubles, prolongar la vida y garantizar la supervivencia de la especie—; por otro, la IA como agente del fin —responsable de la pérdida de empleo, la vigilancia total, la erosión de la autonomía y, en última instancia, la extinción humana—. Esta ambivalencia refleja una escisión psíquica profunda entre el deseo de trascendencia y el miedo a la aniquilación.

Desde un punto de vista psicológico, puede interpretarse que la inteligencia artificial encarna una proyección del ideal del yo. Representa aquello que el sujeto desea ser: eficiente, omnisciente, libre de error y de muerte. Sin embargo, al mismo tiempo, confronta al yo con su carácter obsoleto. Esta tensión produce una dinámica escatológica en la que el fin del tiempo se articula como fin del sujeto tal como ha sido concebido hasta ahora.

2.2. Escatología técnica y fantasías de control total

Uno de los rasgos distintivos de la escatología secular contemporánea es su estrecha vinculación con fantasías de control total. La modernidad técnica se ha construido sobre la promesa de previsibilidad y dominio del futuro. La inteligencia artificial, con su capacidad de procesamiento masivo de datos y modelización predictiva, parece llevar esta promesa a su culminación.

Sin embargo, desde una perspectiva psicológica, el deseo de control absoluto está estrechamente vinculado a la negación de la finitud. Yalom (1980) subraya que la ansiedad ante la muerte suele generar defensas basadas en la ilusión de omnipotencia. La escatología técnica puede leerse, en este sentido, como una defensa paradójica, pues se anticipa el fin como forma de dominarlo simbólicamente.

La proliferación de discursos que predicen fechas, escenarios y modalidades del colapso tecnológico responde menos a un conocimiento objetivo que a una necesidad psíquica de clausura. Nombrar el fin, calcularlo y narrarlo permite al sujeto sostener la ilusión de que el caos es inteligible. Sin embargo, esta misma lógica intensifica la angustia, ya que convierte el futuro en una amenaza constante.

Bernard Stiegler (2018) ha señalado que las tecnologías digitales producen una desorientación temporal profunda, al acelerar los ritmos de vida y erosionar las formas tradicionales de transmisión simbólica. La inteligencia artificial, al automatizar decisiones y anticipar comportamientos, reduce el espacio de indeterminación que caracteriza a la experiencia humana. Esta reducción genera una vivencia del tiempo como destino cerrado, reforzando los imaginarios escatológicos.

La fantasía de control total se invierte así en su contrario, cuanto más se intenta dominar el futuro mediante la técnica, más se experimenta como inevitable el colapso. El fin del tiempo aparece entonces como consecuencia lógica de un sistema que ha llevado la racionalización hasta el límite de lo soportable.

2.3. Temporalidad acelerada y experiencia subjetiva del colapso

La escatología secular contemporánea no puede comprenderse sin atender a la transformación radical de la experiencia del tiempo. La aceleración social, descrita por Rosa (2013), produce una sensación de falta crónica de tiempo, acompañada de una obsolescencia constante de prácticas, saberes e identidades. En este contexto, el futuro deja de ser un espacio de proyección y se convierte en una amenaza.

La inteligencia artificial contribuye de manera decisiva a esta transformación temporal. Al operar a velocidades inalcanzables para la cognición humana, introduce una asimetría radical entre el tiempo técnico y el tiempo vivido. Esta brecha genera una sensación de desfase permanente, en la que el sujeto se percibe siempre llegando tarde. El fin del tiempo no es solo un evento futuro, sino una experiencia presente de agotamiento.

Desde la fenomenología, esta vivencia puede describirse como una crisis de la temporalidad intencional. Husserl (1928/1991) entendía el tiempo como una estructura de retenciones y protenciones que permiten la continuidad de la experiencia. Cuando el futuro se percibe como radicalmente incierto o catastrófico, esta estructura se desorganiza, dando lugar a estados de ansiedad y desorientación.

La expectativa constante del colapso tecnológico produce lo que algunos autores han denominado una “presentificación del apocalipsis”. El fin deja de ser un horizonte narrativo y se convierte en una atmósfera afectiva. Esta atmósfera impregna la subjetividad contemporánea, favoreciendo actitudes nihilistas, retraimiento afectivo o, por el contrario, conductas compulsivas orientadas a la distracción.

La literatura escatológica contemporánea refleja esta transformación al abandonar las narrativas lineales del fin para centrarse en experiencias fragmentarias, repetitivas y circulares. El tiempo parece detenido o acelerado hasta el punto de perder sentido. El apocalipsis ya no es un acontecimiento, sino una condición existencial.

2.4. Tecnología, culpa y responsabilidad escatológica

Un elemento central de la escatología secular es la reconfiguración de la culpa. En la escatología religiosa tradicional, el fin del tiempo está ligado al juicio moral y a la responsabilidad individual y colectiva ante lo divino. En la escatología tecnológica, la culpa se desplaza hacia la humanidad como agente histórico.

La inteligencia artificial intensifica este desplazamiento al ser percibida como creación humana que podría escapar a su control. Las narrativas del fin suelen articularse en torno a la idea de *hybris*, por ende, el exceso de poder técnico conduce inevitablemente al castigo. Este esquema reproduce, de forma secularizada, la lógica del pecado original y la caída.

Desde la psicología profunda, esta dinámica puede entenderse como una forma de culpa inconsciente. El sujeto contemporáneo se percibe simultáneamente como creador omnipotente y como responsable de una catástrofe inminente. Esta ambivalencia genera una posición melancólica, en la que el futuro aparece ya perdido.

La escatología tecnológica no solo expresa miedo al fin, sino también una necesidad de expiación. El colapso funciona como castigo simbólico que restablece un orden moral perdido. En este sentido, los imaginarios del fin del tiempo revelan una dimensión ética profundamente arraigada en la subjetividad contemporánea.

3. EL FIN DE LOS TIEMPOS EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: UNA LECTURA PSICOLÓGICA DE LA SUBJETIVIDAD EN CRISIS

El imaginario del fin de los tiempos asociado a la inteligencia artificial no puede entenderse como una simple extrapolación de riesgos técnicos. Su persistencia y su intensidad afectiva indican que estamos ante un fenómeno psíquico profundo, en el que se articulan la experiencia de la finitud, la crisis del sentido y la transformación radical de las condiciones de subjetivación. La inteligencia artificial no inaugura el miedo al fin, pero lo reconfigura de manera decisiva, desplazándolo desde el horizonte de la muerte individual hacia la posibilidad de una obsolescencia ontológica del ser humano.

Desde el punto de vista psicológico, el “fin de los tiempos” en la era de la IA no remite únicamente a la destrucción material del mundo, sino a la desestructuración de las coordenadas simbólicas que sostienen la identidad, la agencia y la experiencia temporal del sujeto. Se trata, en este sentido, de un apocalipsis sin revelación trascendente, en el que el colapso no promete un nuevo orden, sino que amenaza con un vacío de sentido difícilmente elaborable.

3.1. Inteligencia artificial y amenaza de obsolescencia del sujeto

Uno de los núcleos psicológicos más perturbadores del imaginario escatológico asociado a la inteligencia artificial es la vivencia de obsolescencia del sujeto humano. A diferencia de anteriores revoluciones tecnológicas, la IA no sustituye únicamente la fuerza física o determinadas tareas instrumentales, sino funciones tradicionalmente ligadas a la identidad: pensar, decidir, crear, interpretar y anticipar.

Desde la psicología del yo, esta sustitución genera una herida narcisista de gran profundidad. Freud (1917/2006) describió cómo las grandes heridas al narcisismo humano —cosmológica, biológica y psicológica— produjeron resistencias y reconfiguraciones simbólicas. La inteligencia artificial puede ser entendida como una cuarta herida narcisista, dicho de otro modo, supone la constatación de que la racionalidad y la creatividad ya no son garantías de singularidad humana.

La amenaza no se percibe únicamente en términos laborales o económicos, sino existenciales. Si la máquina puede pensar mejor, aprender más rápido y producir conocimiento de forma autónoma, el sujeto se enfrenta a la pregunta radical por su valor. Esta experiencia activa lo que Fromm (1976) denominó una ansiedad de insignificancia, en la que el individuo se percibe como reemplazable, prescindible y carente de necesidad ontológica.

El “fin de los tiempos”, en este marco, no es el fin del mundo físico, sino el fin del mundo humano como centro de sentido. La escatología psicológica de la IA articula así una fantasía de desaparición simbólica caracterizada por un mundo que continúa, pero sin nosotros, o bien, con nosotros reducidos a una función marginal. Esta idea resulta especialmente desestabilizadora, ya que confronta al sujeto con una forma de muerte sin cadáver, sin duelo y sin trascendencia.

3.2. Automatización, pérdida de agencia y colapso de la responsabilidad

Otro eje central del imaginario del fin en la era de la inteligencia artificial es la progresiva erosión de la agencia subjetiva. A medida que los sistemas algorítmicos toman decisiones en ámbitos cada vez más amplios —desde la selección de información hasta diagnósticos médicos, evaluaciones de riesgo o decisiones judiciales— el sujeto experimenta una delegación forzada de su capacidad de decidir.

Desde una perspectiva psicológica, la agencia no es solo una función práctica, sino un pilar fundamental de la identidad. Bandura (2001) subraya que la percepción de autoeficacia es crucial para la salud mental. Cuando el sujeto percibe que sus decisiones ya no tienen impacto real, se produce una desactivación progresiva del compromiso con el mundo.

El imaginario del fin de los tiempos asociado a la IA expresa, en este sentido, una vivencia de impotencia aprendida a escala cultural. El futuro aparece como determinado por sistemas opacos e inaccesibles, lo que reduce la experiencia del tiempo a una espera pasiva. Esta pasividad es psicológicamente devastadora, ya que rompe el vínculo entre acción y significado.

La pérdida de agencia se acompaña, paradójicamente, de una difuminación de la responsabilidad. Si las decisiones son tomadas por algoritmos, ¿quién es responsable de sus consecuencias? Esta indeterminación genera una angustia moral profunda, al disolver las categorías tradicionales de culpa y responsabilidad. El fin de los tiempos se configura, así como un colapso ético, en el que ya no es posible responder plenamente por los propios actos.

Desde el psicoanálisis, esta situación puede leerse como una regresión a posiciones infantiles, en las que la autoridad —ahora encarnada por la máquina— asume el lugar del superyó tradicional, convirtiéndose en un nuevo tipo de superyó externo, al que se podría denominar “suprayó”, pues es un ente externo que se superpone. Sin embargo, a diferencia del superyó tradicional, la IA carece de rostro, de intencionalidad y de posibilidad de interpelación simbólica, lo que intensifica la sensación de desamparo.

3.3. Inteligencia artificial, inmortalidad técnica y negación de la muerte

Uno de los aspectos más claramente escatológicos de la inteligencia artificial es su vínculo con fantasías de inmortalidad. La promesa de preservar la mente, optimizar el cuerpo o incluso transferir la conciencia a soportes artificiales reactiva antiguos anhelos de trascendencia, ahora formulados en términos técnicos. Autores como Kurzweil (2005) han articulado explícitamente esta promesa en forma de singularidad tecnológica.

Desde un prisma psicológico, estas fantasías pueden interpretarse como defensas frente a la angustia de muerte. Becker (1973) sostuvo que gran parte de la cultura funciona como un sistema de negación de la muerte. La IA ofrece una negación especialmente seductora, al prometer no una vida eterna simbólica, sino una continuidad funcional de la conciencia.

Sin embargo, esta promesa no elimina la angustia, sino que la transforma. La inmortalidad técnica implica una disociación radical entre cuerpo, tiempo y subjetividad. El sujeto ya no muere, pero tampoco vive en el sentido humano del término. El fin de los tiempos aparece aquí como el fin de la mortalidad como condición de sentido.

Desde la fenomenología, puede afirmarse que la finitud no es un accidente de la existencia, sino su condición estructural (Heidegger, 1927/2010). Al intentar eliminar la muerte, la IA amenaza con vaciar la experiencia de significado. La eternidad técnica no es redención, sino suspensión infinita.

El imaginario escatológico revela esta paradoja: el miedo no es solo morir, sino no poder morir. El fin del tiempo se articula, así como un colapso del ciclo vital, en el que ya no hay comienzo ni final, sino una continuidad sin narrativa. Esta idea resulta profundamente inquietante para la subjetividad, que necesita el límite para estructurarse.

3.4. El apocalipsis algorítmico como experiencia psíquica del presente

A diferencia de las escatologías tradicionales, el fin de los tiempos en la era de la inteligencia artificial no se sitúa exclusivamente en el futuro. Se vive como una experiencia afectiva del presente. La proliferación de discursos sobre colapsos inminentes, singularidades y sustitución humana genera un clima emocional que puede describirse como apocalíptico.

Desde la psicología clínica, este clima se manifiesta en formas de ansiedad difusa, desesperanza aprendida y retraimiento existencial. El sujeto no espera el fin como acontecimiento, sino que lo incorpora como estado de ánimo. Este fenómeno se aproxima a lo que Bion (1962) describió como “catástrofe sin nombre”, es decir, una amenaza omnipresente que no puede ser simbolizada plenamente.

El apocalipsis algorítmico no destruye el mundo de golpe, sino que lo vacía progresivamente de sentido. La vida continúa, pero bajo la sensación de que todo lo humano es provisional, superable y prescindible. Esta vivencia favorece actitudes cínicas, nihilistas o, por el contrario, un apego defensivo a formas idealizadas del pasado.

La literatura y el discurso cultural sobre la IA reflejan esta experiencia mediante narrativas fragmentadas, finales abiertos y mundos en los que el colapso ya ha ocurrido sin un momento inaugural claro. El fin de los tiempos deja de ser evento y se convierte en condición existencial.

4. CONCLUSIONES

El análisis del imaginario del fin de los tiempos en la era de la inteligencia artificial permite afirmar que no estamos ante una mera ansiedad futurista ni ante una reacción exagerada frente a innovaciones técnicas. Se trata, más bien, de una transformación profunda de la experiencia psicológica del tiempo, del sentido y de la identidad, en la que la inteligencia artificial opera como catalizador simbólico de una crisis ya latente en la subjetividad contemporánea. El “fin” que se anuncia reiteradamente en los discursos culturales no remite tanto a la destrucción material del mundo como a la desestabilización de las coordenadas simbólicas que han sostenido históricamente la condición humana.

Desde una perspectiva psicológica, el núcleo del imaginario escatológico asociado a la inteligencia artificial reside en la amenaza de obsolescencia del sujeto. La posibilidad de sistemas capaces de realizar funciones cognitivas complejas confronta al individuo con una forma inédita de finitud: no la muerte biológica, sino la pérdida de relevancia ontológica. Esta forma de fin resulta especialmente perturbadora porque no permite las elaboraciones simbólicas tradicionales asociadas al duelo, la trascendencia o la continuidad generacional. El sujeto no “desaparece”, sino que es superado, desplazado o vuelto innecesario.

Asimismo, el análisis ha mostrado que el fin de los tiempos en la era de la IA se articula como un colapso de la agencia. La delegación creciente de decisiones en sistemas algorítmicos produce una erosión progresiva de la experiencia de autonomía y responsabilidad, elementos centrales para la constitución del yo. Esta pérdida de agencia no solo tiene consecuencias prácticas, sino que afecta de manera directa al sentido de la acción humana, favoreciendo estados de impotencia, desafección y retraimiento existencial. El futuro deja de percibirse como un espacio abierto a la intervención subjetiva y se convierte en un proceso automatizado e inaccesible.

Otro eje fundamental de este imaginario escatológico es la relación ambivalente entre inteligencia artificial e inmortalidad. Las promesas de trascendencia técnica, lejos de aliviar la angustia ante la muerte, revelan una dificultad creciente para integrar la finitud como condición estructural de la existencia. El intento de eliminar la muerte mediante la técnica conduce paradójicamente a una experiencia de vacío, en la que la continuidad indefinida sustituye a la narratividad vital. El fin de los tiempos aparece aquí como el fin de la mortalidad significativa, es decir, como la pérdida del límite que hace posible el sentido.

El llamado “apocalipsis algorítmico” no se vive, por tanto, como un acontecimiento futuro claramente delimitado, sino como una experiencia afectiva del presente. El fin ya no se espera; se habita. Esta presentificación del colapso se manifiesta en formas de ansiedad difusa, nihilismo cotidiano y desorientación temporal, configurando una atmósfera psíquica en la que el mundo continúa funcionando mientras el sentido se erosiona. El carácter especialmente inquietante de este fin radica en su falta de cierre, debido a que no hay destrucción total ni revelación, sino una prolongación indefinida de un estado de crisis.

Desde esta perspectiva, los imaginarios del fin de los tiempos asociados a la inteligencia artificial no deben ser interpretados únicamente como discursos catastrofistas o irracionales, sino como intentos —fallidos pero significativos— de simbolizar una transformación profunda de la condición humana. La escatología psicológica contemporánea revela las dificultades del sujeto para habitar un mundo en el que el progreso técnico ya no garantiza sentido, orientación ni promesa de futuro.

Finalmente, este trabajo sugiere que pensar críticamente la inteligencia artificial desde la psicología no implica rechazarla ni idealizarla, sino reconocer su dimensión simbólica y su impacto en la subjetividad. El verdadero desafío no reside únicamente en regular la tecnología, sino en reconstruir marcos simbólicos capaces de integrar la finitud, la vulnerabilidad y la agencia humana en un contexto técnico radicalmente transformado. En ausencia de estos marcos, el fin de los tiempos seguirá reapareciendo no como acontecimiento histórico, sino como estado psíquico permanente.

REFERENCIAS

- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, 1–26. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1>
- Becker, E. (1973). *The denial of death*. Free Press.
- Bion, W. R. (1962). *Learning from experience*. Heinemann.
- Blumenberg, H. (1985). *The legitimacy of the modern age* (R. M. Wallace, Trans.). MIT Press. (Original work published 1966)
- Frankl, V. E. (1959). *Man's search for meaning*. Beacon Press.
- Freud, S. (2006). *Introducción del narcisismo*. En J. Strachey (Ed. & Trans.), *Obras completas* (Vol. XIV, pp. 65–98). Amorrortu. (Original work published 1914).
- Freud, S. (2008). *El malestar en la cultura*. Alianza. (Original work published 1930).
- Fromm, E. (1976). *To have or to be?* Harper & Row.
- Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus: A brief history of tomorrow*. Harvill Secker.
- Heidegger, M. (2010). *Ser y tiempo* (J. E. Rivera, Trad.). Trotta. (Original work published 1927).
- Husserl, E. (1991). *On the phenomenology of the consciousness of internal time* (J. B. Brough, Trans.). Kluwer Academic. (Original work published 1928).
- Jung, C. G. (1959). *Aion: Researches into the phenomenology of the self*. Princeton University Press.
- Kurzweil, R. (2005). *The singularity is near: When humans transcend biology*. Viking.
- Löwith, K. (1949). *Meaning in history: The theological implications of the philosophy of history*. University of Chicago Press.
- Rosa, H. (2013). *Social acceleration: A new theory of modernity* (J. Trejo-Mathys, Trans.). Columbia University Press.
- Stiegler, B. (2018). *The age of disruption: Technology and madness in computational capitalism* (D. Ross, Trans.). Polity Press.
- Yalom, I. D. (1980). *Existential psychotherapy*. Basic Books.